

Emily Sheetz

Profesor Erwin

Español 365

5 de mayo de 2017

La artificialidad de la realidad en *La de Bringas*

La novela realista captura la realidad en la vida con muchos detalles. Benito Pérez Galdós utiliza el realismo en la novela *La de Bringas* para representar la vida de la aristocracia y de la clase media en el siglo XIX. En la representación de esta época en la novela, la realidad y la artificialidad se interconectan. Galdós muestra que la gente de la aristocracia y de la clase media enfocan en las apariencias más que en la autenticidad. En este sentido, la realidad en la novela se basa en la artificialidad. En su novela realista *La de Bringas*, Benito Pérez Galdós utiliza la ironía para enfatizar la artificialidad en la realidad de la vida.

Galdós enfatiza la hipocresía de la gente por la ironía para mostrar la artificialidad de la realidad. Durante una fiesta, Alfonsín le dice a Pez, “Dame cuartos.” Rosalía regaña a él por pedir dinero. Le explica a Pez que Alfonsín “tiene la mala costumbre de pedir cuartos a todo el mundo. No sé dónde habrá aprendido tales mañas” (190). Rosalía entiende que su hijo no debe pedir dinero. Pero no reconoce el mismo problema cuando ella misma pide préstamos. Además, no sabe dónde Alfonsín ha aprendido estas maneras. La ironía es que Alfonsín pide cuartos porque ha visto que Rosalía gasta tanto dinero y pide préstamos. Rosalía no entiende los problemas con sus préstamos porque su hipocresía la ciega a la realidad de sus acciones. Galdós utiliza la ironía para enfatizar la hipocresía de la gente como una forma de la artificialidad en la realidad. La gente reconoce los problemas cuando otras personas actúan de una manera descortés. Pero no piensa que los mismos problemas ocurren cuando hace las mismas acciones. Identifica los problemas

con otros, pero no en sí misma. La hipocresía representa la artificialidad en la vida porque esconde la realidad de sus propias acciones. No piensa que existen problemas en las acciones, y por eso no las cambia ni las mejora. Por la hipocresía, la gente no se enfrenta con los problemas en sus propias acciones. Los ignora y enfoca en la artificialidad más que la realidad. La hipocresía de la gente esconde la realidad de las acciones para preservar la artificialidad de la vida.

Galdós utiliza la ironía para mostrar que la artificialidad de la realidad también se manifiesta en la superficialidad del honor. Rosalía le pide a Pez por dinero para pagar sus deudas de tantos préstamos. Para obtener el dinero, se acuesta con Pez. Algunos días después, Rosalía recibe una carta en la cual Pez le explica que no puede prestarle el dinero. Rosalía piensa, “Sí, [Pez] era un vil, pues bien le había dicho ella que se trataba de una cuestión de honra y de la paz de su casa. [...] ¡Y para eso se había envilecido como se envileció! [...] Ignominia grande era venderse; ¡pero darse de balde...!” (273). Tiene que pagar las deudas para que Don Francisco no descubra que ella gasta tanto dinero y pide tantos préstamos. Rosalía se siente tan desesperada que sacrifica su propio honor para preservar el honor de su familia. Está dispuesto a adular para pagar las deudas. Pero su plan no funciona, porque Pez no las paga, y el honor de Rosalía es arruinado. La ironía es que para preservar el honor de la familia, Rosalía destruye su honor individual por el adulterio. Otra ironía en esta situación es que Rosalía piensa que Pez es el hombre ideal y honorable. Pero en realidad, Pez se aprovecha de la vulnerabilidad de Rosalía. Pez tampoco tiene honor aunque mantiene la apariencia del honor. Galdós utiliza la ironía para mostrar que la superficialidad del honor contribuye a la artificialidad de la realidad en la novela. Hay que tener las apariencias del honor. Por ejemplo, una persona aparece ser respetuosa o no deber dinero. A la gente no le importa cómo preserva el honor. Sacrifica lo necesario para proteger la apariencia del honor. Esta superficialidad representa la artificialidad en la vida. En realidad nadie tiene honor

porque lo sacrifica en secreto para mantener las apariencias. Si nadie sabe de la deshonra, la gente preserva la facha del honor, y sus deshonras personales no significan tanto. La superficialidad del honor esconde los problemas de las acciones. Por eso, la gente no se enfrenta con ellos y no aprende la realidad, la cual es que las acciones son deshonrosas. El honor artificial vale más que el honor verdadero. La superficialidad del honor esconde las deshonras secretas para preservar la artificialidad como parte de la realidad de la vida.

Galdós muestra por la ironía que la gente miente de la realidad para preservar el estatus artificial. Cuando Rosalía le pide préstamo, Refugio le explica que su negocio falla porque nadie paga por los vestidos que compran. Refugio le dice, “Pero cuando [las mujeres] tocaban a pagar..., aquí te quiero ver. «Que me espere a la semana que entra...» «Que pasará por allí...» «Que vuelva...» «Que no tengo...» «Que torna, que vira», y a fin de fiesta, miseria y trampas. ¡Ay! qué Madrid éste, todo apariencia” (283). Las mujeres que compran las telas de Refugio tienen excusas para no pagar. En realidad, ninguna tiene dinero. A pesar de la falta de dinero, las mujeres gastan y piden préstamos para que compren los vestidos caros. La ropa lujosa protege la apariencia y el estatus que no tienen en realidad. La ironía del estatus es que la gente gasta dinero que no tiene para preservar la apariencia del estatus elevado. Galdós muestra que la aristocracia y la clase media tienen el estatus artificial porque, irónicamente, en realidad nadie tiene el dinero para preservar una vida tan lujosa. Las cosas materiales—por ejemplo, la ropa—indican el estatus en la sociedad. Pero en realidad nadie tiene el dinero para apoyar el rango social. Las mentiras que preservan el estatus representan la artificialidad de la realidad. La gente no tiene dinero, pero quiere mantener las apariencias. Por eso, gasta dinero y pide préstamos para comprar la ropa lujosa, pero no puede pagar las deudas. Aparece que tiene el rango social elevado. Pero en realidad el estatus se basa en las mentiras, los préstamos, y las deudas. La gente se enfoca tanto en el estatus

que no entiende que en realidad, nadie puede mantener una vida tan lujosa. Las mentiras esconden la realidad de la situación financiera de las familias de la aristocracia y la clase media. A la gente le importa más el estatus artificial que la verdad. Las mentiras que preservan el estatus social representan la artificialidad de la realidad.

La novela realista captura un aspecto auténtico de la vida. En su novela realista, *La de Bringas*, Benito Pérez Galdós hace comentarios en la artificialidad y la realidad en la vida. Indica la relación compleja entre estos conceptos con el uso de la ironía situacional de los personajes de la novela. La ironía muestra que la hipocresía de la gente, la superficialidad del honor, y las mentiras que preservan el estatus social representan el papel de la artificialidad de la realidad en la vida. La artificialidad sirve para esconder los problemas en la sociedad y para ocultar la realidad verdadera. Galdós captura que a veces la gente enfoca en lo artificial más que en lo auténtico y lo real.